

LA POLÉMICA SAGARRA-FLOTATS: EL VENENO DEL TEATRO

Agustí Pons

Por lo que parece, Josep Maria Flotats se ha atrevido a escribir en voz alta lo que muchos decían en voz baja. No se entiende, de lo contrario, la práctica unanimidad de la Asamblea de Actores y Directores de Cataluña en la adhesión al escrito de Flotats. He leído, como tantas personas, este escrito y la réplica de Sagarra en "El País". El artículo de Flotats, a mi entender, ponía el dedo allí donde dolía en un tema viejo, pero que en la Barcelona actual había llegado a unos límites de escorzo para la profesión teatral: la impunidad del crítico. ¿Puede un crítico llegar, prácticamente, al insulto personal? Sagarra no contesta a la pregunta, sino que se limita, como es habitual en él, a sacar los trapitos al sol, en este caso en forma de champán francés y máquinas de afeitar. La polémica, pues, deriva hacia descalificaciones personales, tan del gusto del crítico. Los compañeros del crítico criticado, con una notoria vocación gremialista, corren a ponerse al lado de Sagarra sin detenerse a pensar, sin embargo, que la cosa no les atañe. No se trata de un ataque a la crítica sino al crítico, que es muy distinto...

Lo peor que le ha sucedido a Sagarra —que podía haber sido un gran crítico, el gran crítico— es que ha estereotipado sus furias juveniles y las ha comercializado por un asiento que nadie ha estado dispuesto a ofrecerle, no por otra cosa sino por su olvido de los manuales de urbanidad. Y una consideración final: ojalá este ruido sirviera para reivindicar la tarea de los creadores de la cultura en general, que, en teatro y otras disciplinas, a menudo aparecen como las bestias de carga de todos los males del país.

("Avui", 2 de diciembre de 1987).

Ròmul

Como si de los personajes de la obra homónima de Rodolf Sirera se tratase, dos de los más eminentes representantes de la profesión teatral de nuestro país —dejamos constancia de ello el pasado día 27— han entrado en una polémica que demuestra cómo puede salir del veneno del teatro —y perdonen la ocurrencia— una venenosa lengua. Una lengua idem que Flotats adjudicaba a Joan de Sagarra, en una carta-manifiesto que apareció el 24 de noviembre pasado, en el diario "Avui", con el título "A Joan de Sagarra, en defensa del teatro". Flotats atacaba durísimamente al crítico teatral acusándolo de "querer matar el teatro" y de "hacer sensacionalismo barato, anecdótico, periodismo provinciano"; lo despachaba como un segundo Falstaff, con cita shakesperiana incluida (ignoramos si en versión de Oliva o, para más inri y teatralidad, de Jo-

sep M. de Sagarra, padre del crítico criticado), y finalmente, le hacía saber que renunciaba a actuar en su presencia. El acta de excomunión había sido levantada.

Una acta no libre de defectos, como el domingo ya apuntaba en otro prestigioso diario el colega y amigo de Sagarra Joan Anton Benach, que optaba por la defensa de su compañero de gremio (que el día anterior había contestado en "El País"), al tiempo que no se abstenía de reprochar a Flotats sus inexactitudes (por ejemplo, dar como no publicada una crítica que, damos fe de ello nosotros mismos, había aparecido realmente: una dura diatriba contra el último espectáculo de Els Joglars). Por su parte, el interfecto Sagarra ya había replicado en un tono correcto y sin la teatralidad de Flotats ni su característica ironía —por no decir mala baba— habitual, a las acusaciones del actor. Sagarra recordaba el contradictorio comportamiento de Flotats, todo delicadeza y afecto cuando sus reseñas le eran favorables con intercambios

de obsequios incluidos y sin olvidar los brindis de champán francés. Un auténtico idilio. Mientras que, si Sagarra no le daba el visto bueno, Flotats destapaba la caja de los truenos.

A todo esto se han añadido algunos profesionales del teatro, poniéndose al lado de Flotats, aunque con más reservas de las previstas como nosotros mismos anunciamos. Albert Boadella, en el "Avui", de anteayer, hacía un gesto de ambigüedad tal como nos tiene acostumbrados. Diríamos que el mal tanto de Sagarra como de Flotats es el mismo: han adquirido los hábitos de los roles que representan o admiran. Sagarra

juega a ser el crítico mordaz que encarnaba Georges Sanders en aquella obra maestra titulada *Eva al desnudo*. Flotats ha acabado creyéndose que es Cyrano de Bergerac, crítico de críticos y actor supremo (por suerte sólo usa la pluma y no la espada). Pero se olvida que lo subvencionamos con el dinero de todos. Ahora ha cedido el testimonio de primer actor a Sagarra; la gente irá al Poliorama no para ver al actor sino al crítico. Esperemos que después de todo el morbo, pronto caiga el telón.

("Diari de Girona", 3 de diciembre de 1987).

EN DEFENSA DE JULIO MANEGAT

Joan de Sagarra

El Institut del Teatre me ha hecho llegar el volumen 23 de su colección de monografías teatrales y en el que se recogen, cariñosamente recopiladas por Maryse Badiou, las críticas del añorado compañero Xabier Fàbregas.

El libro lleva una introducción de Jaume Melendres, cuyo final me ha producido una viva indignación, motivada en parte por el actual enfrentamiento que una parte de la profesión teatral, y un actor en particular, mantienen con mi persona y la crítica teatral en general.

En su introducción, Melendres traza una división entre la crítica combativa, que "va incidir decisivament" sobre la realidad que comentaba, y otro sector que ejercía un trabajo "tàcticament i estratègicament contrari a qualsevol esforç renovador, momificat". Melendres cita dos nombres de críticos "buenos", combativos: Xabier Fàbregas y Joan-Anton Benach, y otros dos de "malos", de momificados: Antonio Martínez Tomás y Julio Manegat.

Y concluye con el siguiente párrafo: "Ara que l'apassionament crític ha deixat pas el seu aspecte més extern i formal —l'agressivitat en nom de res o en nom d'interessos estrictament personals—, llegir-los (los escritos de Fàbregas) ens recorda que la crítica, a més de la seva funció catàrtica immediata, pot jugar un paper decisiu en l'esdevenidor de la vida teatral".

Reto públicamente a Jaume Melendres a que aporte pruebas suficientes que demuestren que Julio Manegat fue un crítico "momificado". Julio Manegat, con el que tuve el honor de compartir muchos estrenos teatrales —yo empecé a escribir en "El Noticiero Universal" cuando el padre de Julio era

director de aquel periódico—, fue un excelente crítico, además de un fino escritor y un notable autor teatral. Comparar a Julio Manegat con el señor Martínez Tomás es una injuria. Julio Manegat no escribió jamás que el talento de Fernando Arrabal es directamente proporcional a su estatura, como escribió el señor Martínez Tomás en "La Vanguardia". Ni escribió, después de ver *La bona persona de Sezuan*, en el Romea (interpretada por Nuria Espert y dirigida por Ricard Salvat), una crónica titulada "Tufaradas de cloaca", como escribió el señor Josep Maria Junyent en "El Cruzado Español". Ni escribió, después de ver *Antígona*, del Living, en el Romea, una crítica titulada "Espectáculo de gamberros", como escribió el señor Luis Marsillach en "Solidaridad Nacional".

Insultos

Yo me alegro, sinceramente, de que la profesión teatral se manifieste al sentirse, según ella, insultada y menospreciada. Ya era hora de que lo hiciese, porque durante muchos años esa misma profesión ha permanecido con la boca cerrada ante insultos de un calibre infinitamente superior a los que ahora dice encajar. Suerte tiene de poder manifestarse, y no como yo, que tuve que resignarme cuando el prepotente Antonio Martínez Tomás, presidente de la Asociación de la Prensa franquista, me acusó de intrusismo e hizo que me defenestraran de "El Correo Catalán" por haberme enfrentado con él.

Entonces nadie, salvo el señor Ibáñez Escofet, me echó una mano, y Joan-Anton Benach pasó a ocupar mi puesto de crítico teatral en "El Correo Catalán".

Bien está, repito, que se manifieste la profesión teatral, pero, por favor, no ensucien la dignidad profesional de Julio Manegat.

("El País", de Barcelona, 4 de diciembre de 1987).



"El despertar de la primavera", por la compañía de Flotats.

COMUNICADO DEL COLEGIO DE PERIODISTAS DE CATALUÑA

La Comisión de Defensa Profesional del Colegio de Periodistas de Cataluña remitió ayer a "El País" un comunicado en el que se pronuncia —tras una petición en este sentido de la dirección de este diario— sobre las presiones que Josep Maria Flotats ha ejercido contra el crítico de teatro de "El País" Joan de Sagarra.

El texto colegial manifiesta que "el derecho de la crítica sobre cualquier actividad no puede ser objeto de presiones que puedan hipotecar su libre ejercicio". Tras afirmar

que "no rechazamos con ello la respuesta que cualquier ciudadano puede hacer a una crítica o a cualquier información en uso legítimo del derecho constitucional a la libertad de expresión; esta respuesta, sin embargo, no puede coartar precisamente la libertad de expresión de los profesionales de la información". El comunicado concluye afirmando que "este Colegio saldrá siempre al paso de cualquier impedimento que se haga al ejercicio profesional de los periodistas".

Nota manuscrita

El origen de esta petición

se halla en una nota manuscrita que acompañaba la remisión a este diario de un extenso comunicado público que Flotats suscribió el miércoles de la semana pasada. En el comunicado público anunciaba que se negaría a actuar en un teatro donde estuviera presente Sagarra, y la nota manuscrita, remitida al director adjunto de "El País", afirmaba que "si tu diario continúa haciéndonos el honor de interesarse por nuestro trabajo tendremos que enviar, a partir de ahora, a otro periodista de teatro".

("El País", 4 de diciembre de 1987).